

Colonización y barbarie en los territorios argentino y chileno: textos producidos por escritores de origen mapuche

Santiago Julián Alonso¹

Resumen

Al referirse a lo que actualmente se denomina la cultura mapuche, en la mayoría de los autores, sino en todos, se habla de las tradiciones ancestrales del pueblo o nación mapuche. Dentro de las mismas hallamos textos de transmisión oral. Pero dicha transmisión no siempre se produce dentro del pueblo mapuche, oralmente, de boca en boca, sino que, en muchos casos, está mediada por el trabajo de autores occidentales que han recopilado dichas tradiciones. Luego de cinco años de contacto con el invasor español y sus descendientes argentinos y chilenos, que implicó un estado de guerra permanente hasta la derrota y colonización ulterior, largo y penoso proceso que dio lugar a masacres y destrucción social, política, económica y cultural en el pueblo mapuche, nos preguntamos: ¿qué ha sobrevivido en dicho pueblo de aquellas tradiciones ancestrales orales que darían unidad e identidad cultural al mismo? No nos es nada fácil dar una respuesta precisa. Partimos de la noción de que, tanto la llamada cultura occidental como la llamada cultura mapuche, son constructos simbólicos culturales que varían en el tiempo, el espacio geográfico y los individuos o grupos sociales que las sustentan. Por esto, tomamos muy en cuenta, al momento de analizar los textos de autores mapuches contemporáneos, cómo se crea la idea de cultura, nación y pueblo mapuche, es decir, cuáles son los rasgos que le dan unidad, identidad y las diferencian de las otras culturas, naciones y pueblos.

En este trabajo, a través del estudio de una selección de textos de autores mapuches contemporáneos y textos, ya clásicos, sobre la cultura mapuche tradicional, buscaremos demostrar en qué medida dichos textos, producidos por autores actuales que se identifican como mapuches, recuperan aspectos de su tradición y, al mismo tiempo, incorporan otros aspectos de la cultura occidental, sobretodo de la poesía, en muchos casos de las vanguardias históricas europeas y americanas. Asimismo, daremos vital importancia a la visión que poseen dichos autores sobre la poesía como una herramienta de resistencia y lucha política. Tomamos como ejes centrales de análisis los siguientes: tradición ancestral oral, transculturación y mestizaje, multiculturalidad, traducción de una cultura en el marco de otra, la otredad, colonialismo e imperialismo, imposición y apropiación del alfabeto latino y la lengua castellana, oralidad y pasaje a la escritura, pérdida y recuperación del

¹ Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini santiagojonalonso79@gmail.com

mapudungun, resistencia y lucha cultural, invención de la identidad cultural, función social y política de los textos literarios. Los autores mapuches contemporáneos seleccionados son los siguientes: Liliana Ancalao, Elicura Chihuailaf, Paulo Huirimilla, Graciela Huinao y David Aníñir Guiltraro. Los autores occidentales sobre la cultura mapuche tradicional seleccionados son: Félix José de Augusta, Lucio V. Mansilla, Rodolfo Lenz, Tomás Guevara, Estanislao Zeballos, Ricardo Lehmann-Nitsche, Ernesto de Moesbach, Ricardo Latcham, Antonio Serrano, Hernán Deibe, Bertha Koessler-Ilg, Lázaro Flury, Bertha Vidal de Battini, Lucía Golluscio, César Fernández y José Bengoa.

Colonización y barbarie en los territorios argentino y chileno: textos producidos por escritores de origen mapuche

Tomaremos cuatro núcleos problemáticos para analizar una selección de textos producidos por escritores de origen mapuche en castellano, los cuales fueron escritos y publicados en los siglos XX y XXI en Chile y la Argentina.:

1. En qué sentidos se han utilizado y se usan hoy las expresiones literatura, poesía y poeta mapuche
2. Choque de culturas: poniendo en cuestión los conceptos de mestizaje, cultura mapuche y cultura occidental, buscaremos detectar las marcas de la denominada tradición ancestral oral mapuche en los textos analizados y la influencia de la llamada cultura occidental en los mismos.
3. Pérdida de la lengua, traducción y urbanización
4. Textos de resistencia

¿Literatura, poesía y poetas mapuche?

Antes de comenzar el análisis sobre aquello que se ha dado en llamar poesía o literatura mapuche en diversas publicaciones y la conveniencia o no de utilizar esos conceptos, con antigua tradición en la llamada cultura occidental, para referirse a autores cuyo origen pertenece a otra cultura, debemos indagar algunas cuestiones con que nos topamos al tomar contacto con lo que se denomina la tradición o cultura ancestral oral mapuche. La primera es la que se vincula con la oralidad de dicha cultura. Es decir que, originariamente, la cultura mapuche es de tradición oral, ágrafa, sin escritura, cuyos textos han pasado de persona en persona a través de la transmisión oral de sus antepasados. Con lo cual, ha producido textos orales, no escritos, muchos de los cuales son ancestrales, o sea, tienen un origen inmemorial que se pierde en la noche de los tiempos. En cuanto al carácter oral de dicha tradición, debemos tener en cuenta dos cosas: por un lado, cómo se ha producido el pasaje de la oralidad a la escritura en dicha tradición, ya que nosotros

analizaremos sólo textos escritos y, por otro lado, qué características ligadas a la oralidad desaparecen con la escritura y, luego, si algunas de las mismas prevalecen. Sobre el primer tema hay que destacar que la tradición mapuche ha sido víctima del mestizaje, producto de la colonialidad europea y luego chilena y argentina², desde hace aproximadamente cinco siglos de contacto. Una de cuyas consecuencias ha sido, además de las masacres y el robo de tierras, la adopción de la escritura y, muchas veces, la pérdida de la lengua originaria. Por lo tanto, el pasaje a la escritura es un proceso violento y que viene a desvirtuar y, a veces, a destruir a la tradición oral. Además, dicho pasaje ha sido llevado a cabo, generalmente, por personas que no pertenecen a la misma cultura y que utilizan métodos no menos violentos y racistas para recopilar su material. A esto hay que agregar el problema de que muchos de los textos mapuche de origen oral que han pasado a ser textos escritos por autores no mapuche, han perdido definitivamente su existencia oral. Este hecho ha producido un corte en la continuidad de la transmisión oral de las tradiciones ancestrales, produciendo textos escritos por autores que no pertenecen a la cultura mapuche y que vienen a funcionar como elementos de conservación de una tradición oral que, muchas veces, ha desaparecido. A estos inconvenientes se suman los referidos al segundo de los temas señalados: existen muchas características de los textos orales que desaparecen al convertirlos en textos escritos: “matices de entonación, gestos corporales... (...) ...situaciones comunitarias en las que funcionan los textos orales” (Poesía oral, 1981:IX), rituales y ceremonias religiosas (como el nguillatun, el machitun o el wiñoytripantu) o profanas (como la piñoneada), dramatizaciones, danzas, músicas (el canto, en el caso del ülcantum y el tayül) y todo tipo de sonidos, vestimentas y escenografías, los olores, los ambientes donde se lleva a cabo la producción del texto oral (por ejemplo, el fogón junto a la ruka), etc. Se producen, en algunas circunstancias, otros fenómenos no menos paradójicos, como es el caso de aquellos especialistas occidentales en cultura mapuche que, supuestamente, conocen mejor esa cultura que aquellos individuos que pertenecen a dicha cultura o los lingüistas occidentales que enseñan el mapudungun a los mapuche que han perdido la lengua de la tierra. Estas situaciones de mestizaje, que en la práctica cumplen funciones muy concretas, deben ser tomadas en cuenta al momento de analizar los textos de

² Antes aún ya había sufrido el contacto con otras culturas de otros pueblos originarios, sobretudo la de los incas, que cada vez bajaban más extendiendo el territorio del Tawantinsuyu.

los escritores de origen mapuche.

Según nos explican diversos autores, desde la tradición cultural mapuche, a los poetas se los ha denominado ngenpin o ùlkantufe. Este último término ha sido traducido, en la mayoría de los casos, como romanceador (Fernández, 2008:18). Agreguemos que ùl significa canto y se refiere, según Lucía Golluscio, al canto profano (Huirimilla, 2005:5): “Genéticamente, nuestra palabra ha sido canto o ùl” (Huirimilla, 2010:24), “ùl: poema cantado” (Huirimilla 2008:3), el cual se relaciona con los cantos ancestrales mapuche o “los antiguos cantos” (Huirimilla, 2010:24). Huirimilla agrega: “La definición de ùl que tomaremos tiene que ver con la ‘mezcla armoniosa entre el canto y la poesía’ (cfr. Fernández) y dependen del rol social que tenga el ser mapuche para establecer su tópico y de la identidad territorial a que pertenezca para que cambie la función comunicativa y lingüística” (Huirimilla, 2005:6). Otros tipos de textos cantados son el tayùl: “es un texto cantado de tipo espiritual referido a diversos componentes de la naturaleza” (Huirimilla, 2005:6). El llamekán: “El Llamekán es un discurso etnopoético proferido por mujeres cuyo temple de ánimo es de tipo elegíaco. El Llamekán “se canta con la misma melodía, la cual se repite cada dos versos” (Augusta p. 272) y se ha definido además como un canto poético que se enuncia cuando se muele el trigo o en diversas tareas ya que así ‘no sienten su trabajo’ (Augusta p. 272) o bien, cuando la mujer ha caído en desgracia, ‘infelizmente casada o injustamente calumniada’ (Augusta p. 273). Hay casos en que la soledad y la huerfanía son los que hacen que una mujer cante poéticamente a un ser de la naturaleza” (Huirimilla, 2005:7). El Ngüneülün: “el hombre por medio de un Ngüneülün, discurso elegíaco etnopoético, viene a responder a la mujer con otros hechos o con improvisaciones de etnoficción lo que le ha transcurrido en otros espacios de realidad, como viajes o historias de viajes al puelmapu” (Huirimilla, 2005:7). Siguiendo a este autor, podemos concluir que, en la denominada tradición oral mapuche, la poesía, a la cual denomina etnopoésía, está siempre unida al canto: “la poesía mapuche ha sido desde sus inicios cantada, manteniéndose esta tradición hasta hoy día” (Huirimilla, 2008:4). Este hecho se patentiza en la actualidad, por ejemplo, cuando los poetas de origen mapuche en vez de leer “cantan sus textos o incorporan el afafán o gritos” (Huirimilla, 2010: 24). Al respecto, la escritora Liliana Ancalao afirma: “Lucho Martínez, ha puesto música a algunos de mis

poemas y a los de otros poetas, y les ha dado otra dimensión” (Ancalao, 2009:31). Actualmente, existen cantoras y cantores de origen mapuche, como es el caso de Beatriz Pichi Malen, en nuestro país, quien “Interpreta el antiguo canto de la gente de la tierra con recopilaciones que le son entregadas y con obras propias” (*Mamihlapinatapai*, 2010:117) y cuyo disco compacto, titulado *Plata*, tiene como subtítulo: *Canciones de origen mapuche*.

En cuanto a la figura del poeta en la tradición mapuche, César Fernández, afirma que: “Antiguamente existían el cui-trufe o hueupive, contadores de historias y de hechos del pasado (Guevara, 1899), y el poeta de oficio o ngenpin, que recibía de los loncos o caciques hasta 10 botijas de chicha y un carnero por cada ùlkantun que componía para sus fiestas (Lenz, 1897)” (Fernández, 2008:9). Y, en relación al vínculo entre el canto y la poesía, el mismo autor explica: “Con respecto a los textos cantados, se distinguen dos tipos básicos: el canto festivo, denominado ùlcantum, y el religioso o litúrgico, tayül y nguellipun o rogativa. Lo que en la cultura de raíz europeo-occidental se conoce como poesía encuentra su equivalente más próximo en la cultura mapuche en el ùlcantum. Se trata de una poesía cantada cuyo ámbito de desarrollo se ha producido en una sociedad ágrafa... (...) ...El ùlcantum es denominado, según los autores, cantún, canto, elegía o canción de ùl: ùlcantum significa ‘cantar algo’ (F. J. de Augusta, 1991, II, p.63)” (Fernández, 2008:16). En cuanto al tayül, nos dice: “es el canto ritual entonado en lengua mapuche por las mujeres. Generalmente se lo acompaña con toques de cultrún” (Fernández, 2008:18).
ra mapuche.

Es interesante notar que, tanto autores de origen mapuche como Huirimilla o investigadores occidentales como César Fernández, utilizan casi en su totalidad la misma bibliografía, la cual remite a autores occidentales ya clásicos en lo que hace al estudio del pueblo mapuche y su tradición: Rodolfo Lenz, Fray Félix José Augusta, Tomás Guevara, Berta Koessler-Ilg, etc.

Choque de culturas

Partimos del hecho de que los conceptos cultura mapuche y cultura occidental son dos generalizaciones o abstracciones que no poseen un correlato homogéneo en la realidad, en el sentido de que unen sujetos y realidades sociales y culturales muy heterogéneas. Por ejemplo, en el caso de los mapuche, algunos habitan en el medio rural y otros en las

ciudades, algunos se consideran mapuche puros (“**Reche**: Mapuche puro. De *re*, sin mezcla, puro, y *che*, persona, gente” (Fernández, 2005:116)) y otros mestizos, algunos hablan y escriben en mapudungun y castellano y otros han perdido la lengua originaria, etc.

En cuanto al denominado mestizaje debemos consignar que, en nuestro continente, se ha producido durante cinco siglos un proceso de conquista y colonización de los pueblos originarios, entre los que se encuentra el mapuche, por parte de los invasores europeos, el cual significó una de las masacres más grandes de la humanidad. Tendríamos que tomar en cuenta, además, que dicho pueblo debió resistir al ataque del inca y que, en el pasado, se hallaba compuesto de diversas parcialidades, algunas de las cuales se mantienen³: “picunche, huilliche, pehuenche, ranquel, araucano, pampa, boroga, moluche y otros” (Fernández, 2005:10). Luego, se llevarían a cabo las invasiones a ambos lados de la cordillera en manos de los argentinos y los chilenos, que producirían, tras las masacres, la división del pueblo mapuche en dos franjas y, al mismo tiempo, un largo proceso de transculturación que, en muchos casos, hizo que los sujetos de origen mapuche perdieran su lengua, el mapudungun. Y, finalmente, la llamada globalización de la cultura norteamericana, rama última del árbol occidental, con sus tentaciones y sus tensiones, que se expande como un virus en todo el planeta ante las resistencias y las complacencias del resto del mundo.

Por otro lado, debemos afirmar que, tanto el concepto de mestizaje como el de mestizo, han sido violentados duramente desde hace mucho tiempo, dando lugar a estereotipos que nada o muy poco tienen que ver con la realidad. En estos conceptos se solía encerrar a dos sujetos totalmente diferenciados y cerrados en sí mismos (por ejemplo, españoles e indígenas, en su mayoría sin importar mucho a qué etnia pertenecieran estos últimos) que se unían produciendo un sujeto nuevo (llámese criollo, cholo, zambo, mulato, etc. o simplemente mestizo, pero siempre con un dejo de inferioridad e impureza) pero marcado social y políticamente por la incapacidad de unidad, como si el choque de culturas, que nunca se produce sin violencia, estuviese destinado a crear un ser dividido, sin identidad, es decir, intrínsecamente inferior. De este modo, se constituyeron dos polos marcados por la pureza, en nuestro caso serían lo español y lo indígena (o más específicamente lo mapuche), y un centro, marcado por la impureza, la mezcla, la división,

3 Por ejemplo, Jaime Luis Huenún se autodenomina escritor mapuche-huilliche.

la falta de unidad o identidad, los cuales vinieron a proporcionar dos estereotipos nada inofensivos: uno puro, sea español o mapuche, y otro impuro, el mestizo.

Estos estereotipos generalizadores dejaban de lado una realidad, la de que todo lo vivo es mezcla, mestizaje, diálogo, confrontación, contaminación, impureza y que sólo lo muerto puede calificarse de puro: “todo lo que se da en estado puro es falso y debe ser contaminado por su opuesto” (Kusch, 1999:29) ya que “Las patrias y las lenguas se fecundan entre sí, y hacen a los hombres al mismo tiempo que ellos las hacen. Como ocurre por lo general con toda cosa viva, la relación es de ida y vuelta, de intercambio, de diálogo, de interpenetración” (Alonso, 2009:22). Este intercambio doble entre colonizados y colonos⁴, que suele nombrarse como mestizaje, se hace patente en la cantidad de palabras de origen indígena que utilizamos los hablantes del castellano en la Argentina y otros países de América, los llamados americanismos. A esto se suma la influencia producida por las narraciones indígenas de tradición oral y diversas costumbres pertenecientes a las culturas originarias, dado que “Las lenguas indígenas han sido no sólo un factor de enriquecimiento, modificación y color local del castellano en América, sino un acervo de tradiciones folklóricas antiquísimas” (Rojas, 1951:46), hoy quitaríamos aquél resabio del positivismo europeo que se halla en el concepto peyorativo, desvalorizador y anglosajón de folklore, para referirse al denominado arte tradicional o popular. Entre los americanismos tomados de lenguas indígenas, Ricardo Rojas enumera los siguientes: “pampa, gaucho, poncho, mate, cacique, chiripá, choclo, jagüel, maíz, ombú, ojota, quillango, huracán, matra, upallero, puna, yaguané, chajá, guanaco, galpón, huaino, quena” (Rojas, 1951:57), a los que agregamos puma, cóndor, cancha, ñandú, pupo, yacaré y colibrí, entre muchos otros.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, intentaremos destacar algunas características por las cuáles estos escritores se denominan, en la actualidad, tras cinco siglos de contacto, mapuche. Luego, marcaremos aquellas influencias que se nos hagan visibles al confrontar sus textos con los constructos que suelen llamarse literatura y cultura occidentales. Además, para analizar los textos, tomaremos en cuenta el bilingüismo, la colonialidad, la traducción, la unión o la separación de lo urbano y lo rural (escritores de origen mapuche que viven en el campo o en la ciudad), el choque cultural y político, las luchas sociales de un pueblo o

4 Tomamos estos dos conceptos del libro *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon, autor clásico en el tema de la descolonización.

etnia, etc. Ya que sus autores son sujetos de origen mapuche que se han mezclado, a la fuerza y tras varias masacres, con la llamada cultura occidental, que conviven con la misma o se han asimilado a ella y han producido textos en castellano o bilingües, a los que ellos y sus editores denominan poemas.

Para empezar el análisis, debemos tener en cuenta que los autores de origen mapuche y la mayoría de los investigadores se refieren, en sus textos, a una tradición o cultura mapuche que sería, en gran parte, anterior a la conquista europea. La cual, aún hoy, luego de más de quinientos años de contacto con lo occidental, sigue sobreviviendo dentro de las diversas comunidades mapuche y, a veces también, en aquellos que por diferentes motivos (hambre, pobreza, explotación, contaminación ambiental, etc.) debieron migrar a las ciudades. La continuidad de esa tradición oral ancestral logró pervivir a pesar de las masacres, el robo del territorio y la transculturación llevada a cabo por el huinca (blanco occidental invasor), que en muchos casos produjo la pérdida de la lengua pero que, también, permitió la apropiación de la escritura en caracteres latinos. Este último aspecto, formaría parte de esa otra parte de la tradición, ya vinculada a la colonialidad, y que habría sido incorporada a partir del contacto con el huinca. Con lo cual, podemos constatar que, dicha cultura, perteneciente al pueblo mapuche víctima de la colonialidad, es hoy una cultura mestiza, en la cual, hasta para sus mismos integrantes, se vuelve casi imposible dividir lo únicamente mapuche (sin tener en cuenta aquí los contactos de este pueblo con otras culturas indígenas anteriores a la conquista europea, como los incas, por ejemplo) de lo que ya se ha mezclado con algún aspecto de la llamada cultura occidental.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho, podemos afirmar que, la marca de lo propio mapuche en los textos, se hace visible, en primer lugar, en el uso del mapudungun; ya sea en textos escritos totalmente en la lengua de la tierra o en aquéllos que incorporan palabras o frases en mapudungun. Debemos aclarar aquí que, en todas las publicaciones que hemos podido leer, los textos escritos enteramente en mapudungun siempre son traducidos al castellano a continuación; hecho que no ocurre siempre en el caso de el uso de algunas palabras o frases en dicha lengua⁵ pero en textos escritos mayormente en castellano. En segundo lugar se percibe en la incorporación de los nombres de los lonko, ulmen u otros sujetos representativos de lo mapuche y los hechos históricos ligados a los mismos, o lo

5 Más arriba analizaremos ejemplos de textos con estas características.

que podría llamarse la Historia contada desde la tradición mapuche; el uso de mitos y leyendas mapuche (y nombres referidos a los mismos); en las referencias a sus antepasados y a la tradición oral mapuche; y en el uso de un castellano influenciado por el mapudungun y viceversa.

Huirimilla nos dice que la poesía mapuche combina la oralidad con la escritura poética y que dicha poesía crea textos que coexisten con las tradiciones chilena, argentina y latinoamericana (Huirimilla 2008:2). Lo cual nos indica, por un lado, que, según el autor, estos textos no pertenecen a las tres tradiciones nombradas y, por otro, que tienen, como una de sus características esenciales, la utilización del lenguaje oral. Hecho que podría vincularse, a primera vista, con la llamada tradición oral mapuche.

La aparición de palabras en mapudungun en textos escritos en castellano puede ser leído como un ataque al monolingüismo y al monoculturalismo propio de la literatura canónica, tanto argentina como chilena (salvo unas pocas excepciones), y de la mayoría de las publicaciones de Chile y Argentina, en el sentido de que, para comprenderlas, se necesita cierto conocimiento de esa lengua. A través de este rasgo, se nos hace presente a los lectores americanos en castellano, la existencia de comunidades que hablan y, a veces, escriben en lenguas cuyo origen es anterior a la invasión europea. Además, señala el origen mapuche de estos escritores.

Liliana Ancalao afirma que “Hay organizaciones y comunidades que sostienen que hay que regresar al estado de libertad previo a la pacificación o a la conquista del desierto, a un estado de pureza cultural que se identifica con lo ancestral-tradicional, y desde ese lugar toda otra posibilidad respondería a un pensamiento winka. Al interior de la comunidad sostenemos el derecho a elegir nuestra modernidad, y a esta idea de modernidad ingresamos las novedades que nos permitirían desarrollarnos saludablemente desde nuestra identidad, aún viviendo en la ciudad” (Ancalao, 2009:31). Luego, aclara que, en sus textos, la ciudad y el campo no funcionan como “símbolos de tradición o modernidad, son mi contemporaneidad”. En muchos de los textos de autores de origen mapuche contemporáneos, se hace patente la necesidad de llevar a cabo la creación de una tradición mapuche para lograr identidad, al igual que la recuperación del mapudungun. Esta tradición está entroncada con los ancestros anteriores a la llegada del invasor blanco y se halla ligada a una serie de ceremonias en las cuales se cantan los textos ancestrales que, muchas veces,

han sido denominados poemas por sus recopiladores: Liliana Ancalao “Desde 1994 promueve actividades de rescate cultural como la realización de la ceremonia anual del WiñoyTripanütü”, que significa “volvió el año” y hace referencia a los “ritos del año nuevo” (Golluscio, 2006:250), y también “realiza experiencias de Educación Autónoma Mapuche” (Mamihlapinatapai, 2010: 50). Leonel Lienlaf expresa esta necesidad de recuperar esa supuesta tradición de los antepasados con estas palabras: “he corrido a recoger/ el sueño de mi pueblo/ para que sea el aire respirable/ de este mundo” (Leonel Lienlaf, *Camino*). Esta tradición, muchas veces, está ligada al pasado próximo de los familiares, con nombre y apellido: abuelos, padres, etc., o sea, a la genealogía de un mapuche determinado. Pero, otras veces, se remonta a las gestas heroicas de los lonko (caciques), como Lautaro, Arauco, Caupolicán, Galvarino, Calfucura, etc.

Muchos autores señalan como el principal modo de educación mapuche a la conversación, es decir, la transmisión oral de la tradición de los antepasados por intermedio de los abuelos u otros familiares ancianos junto al fogón de la ruka: “La conversación (es decir, la oralidad) con los abuelos y los padres fue el primer aprendizaje” (Arauco Chihuailaf, 2008:3); “La primera escuela de mi raza / es el fogón / en medio de la ruka / donde arde / la historia de mi pueblo.” (Graciela Huinao, *Los cantos de José Loi*). Esa tradición oral es también, como lo señala Graciela, la historia silenciada de las masacres del pueblo mapuche, la pérdida de su territorio y la transculturación.

Arauco Chihuailaf destaca, como una de las características esenciales de muchos de los textos producidos por autores de origen mapuche, la referencia histórica, y aclara, en cuanto al sentido del concepto Historia: “Historia en un sentido amplio: vivencias, raíces culturales, la evocación de los antepasados, el papel de los héroes, la referencia a la historia reciente” (Arauco Chihuailaf, 2008:2-3). Argumenta que esto es así por el hecho de que, desde la llegada de los españoles, la historia mapuche ha estado marcada por la lucha y aún lo sigue estando. Luego, nos explica que, desde la tradición mapuche, la Historia es entendida como una unidad de pasado, presente y futuro, y no del modo cronológico en que la comprendemos los occidentales. Esa historia mapuche sería una memoria colectiva que hoy, a través de los textos de los autores de origen mapuche, conecta los hechos de los antepasados con el presente de la comunidad actual y lo transmite al futuro de sus hijos para reafirmar la identidad cultural mapuche.

La Historia mapuche tiene sus héroes, representados en los lonko o ulmen (líderes), muchos de ellos fueron famosos y valientes guerreros, los cuales son rescatados una y otra vez en los textos analizados: Arauco, Lautaro, Caupolicán, Galvarino, Kalfukura, Inakayal, etc. Por ejemplo, el poema *inakayaltaiñüingumnefielmew / esperando a inakayal*, donde Liliana Ancalao expresa de modo inigualable cómo son esperados y recibidos los restos del lonko por sus descendientes, paisanos de la escritora. En el epígrafe escribe: “Los huesos del lonko habían / permanecido desvelados demasiado tiempo en la vitrina de un museo” y en el poema:

las imagino celestes
el frío en las polleras
el corazón desandando la impaciencia

las veo celestes
de espaldas a la luna
atentas a los signos de la tierra

sagradas y en silencio
por no perderse ni un latido
del tiempo aquel que regresó ese día
a tocarles las manos y los ojos
y las halló tempranas
sin esquivarle la mirada al viento

(Ancalao 2010:41)

Es de notar que la autora no usa mayúsculas, al igual que muchos poetas pertenecientes a las vanguardias históricas occidentales, como e. e. cummings, entre otros. Además, el uso que hace de los espacios en blanco en algunos de los versos, que resultan tan expresivos, y que se remontan por lo menos a textos como *Un coup de désjamaisn'abolira le hasard* de Stéphane Mallarmé. Otro ejemplo lo hayamos en el irónico poema de Paulo Huirimilla titulado *Kalfukura tomará Buenos Aires*:

Yo Kalfukura tomaré Buenos Aires
Atravieso esta piel blanca de Huanaco
Hago chorrear sangre por los corazones de mis conas:

Los rebeldes beben de los cántaros
El agua de las cordilleras invisibles.
Cuando la guerra se hace entre hermanos
Correr la sangre es necesario.
Los arcos pasan los círculos
La mayor fecunda la tierra
La trutruca anuncia la salida de la polvareda
Yo rasco mi cabeza para que se levante el viento.
Los choiques colocan sus máscaras.
Lavaré mi cuerpo antes de morir
Para ser un árbol invisible.

(*Kalfvmapu* 2008:156)

Hay en el poema palabras en mapudungun sin traducir al castellano: conas significa guerreros jóvenes, trutruca es un instrumento de viento y los choiques son los ñandúes. Aparece aquí el uso de recursos poéticos como el hipérbaton: “Correr la sangre es necesario” y la personificación del animal choique. Se percibe la ausencia de comas en el primer verso: “Yo Kalfukura tomaré...” y, al comienzo, se describe una escena ritual: “Atravieso esta piel blanca de Huanaco / Hago chorrear sangre por los corazones de mis conas:”. Y culmina con una metáfora ligada a la metamorfosis del yo-poético en árbol invisible. También aparecen, en los textos de los autores de origen mapuche, las mujeres guerreras. Como Guacolda: “Guacolda embiste contra el ejército invasor”, leemos en un texto de Rayen Kvyeh citado por Arauco Chihuailaf (2008:5).

Es reiterativa la referencia a los crímenes y atrocidades de los conquistadores y colonialistas españoles, chilenos y argentinos: en el poema *Le sacaron la piel* de Leonel Lenlaf leemos:

Le sacaron la piel de la espalda
y cortaron su cabeza
a nuestro valiente Cacique
y la piel de su espalda
la usaron de bandera
y su cabeza
me la amarraron a la cintura
(...)
Vamos llorando y nuestra sangre

riega la tierra

(Escribir en la muralla 2010:89)

Y en el irónico poema *Salmo 1492* de Graciela Huinao leemos:

Nunca fuimos

El pueblo señalado

Pero nos matan

En señal de la cruz.

Donde la autora remarca de modo magnífico el doble discurso hipócrita y criminal que usaron para asesinar a aquellos que van en contra de sus intereses económicos y políticos, en este caso, los cristianos y occidentales conquistadores españoles que masacraron al pueblo mapuche para robarle su territorio. En el extenso y sentido poema *Grafiteando la inmigración* de Juana Guaiquil Lipicheo leemos:

Tal como hace siglos atrás,

Viajó nuestro oro y plata,

Y que podemos apreciar,

En iglesias, catedrales, muros y monumentos.

(...)

Soy de la tierra, donde españoles de todas las épocas

Han sanado, cambiado y disfrazado sus miserias.

Donde han hecho y escrito,

Una historia, su historia.

Por ejemplo:

En vez de invasión, escriben conquista.

En vez de matanza, pacificación.

En vez de usurpación, tratados.

En vez de Inti Raymi, San Juan.

(Año nuevo inka)

En vez de Wetrípantü, San Juan.

(Año nuevo mapuche)

(Escribir en la muralla 2010:71-72)

Donde se demuestra claramente el modo en que los conquistadores españoles escriben su falsa historia y silencian la verdadera historia de los crímenes y salvajismos que realizaron

en nuestra América, masacrando de modo genocida pueblos enteros e intentando destruir las culturas originarias de este continente sin conseguirlo plenamente, como lo prueba este texto, con una virulencia y una lucidez extrema.

En cuanto a la influencia de la llamada cultura occidental blanca, en primer lugar aparece a través de la asimilación de la escritura, con la incorporación del alfabeto latino, el cual ha permitido dar forma escrita a una lengua oral, el mapudungun. Pero, también, ha permitido que los autores de origen mapuche puedan redactar sus textos en castellano y, luego, publicar libros individuales o antologías y revistas, en papel o en internet. También, se nos hace patente en la utilización de conceptos provenientes de la cultura occidental, como poetas, poemas o literatura, entre muchos otros. En la aparición en los textos del espacio de la ciudad moderna occidental, lugar donde muchos o la mayoría de dichos autores habitan. En la aparición de nombres de poetas occidentales o bandas de rock. En el uso de palabras en otras lenguas occidentales, como el inglés o el latín. En la apropiación de internet como espacio de comunicación y publicación en páginas web y blogs.

En cuanto a la apropiación de la escritura, Arauco Chihuailaf dice que los autores de origen mapuche hacen de la misma un medio para asumir su identidad y agrega que la acción de escribir poemas es “a la vez acción dignificadora y continuidad del alma araucana” (Arauco Chihuailaf, 1998:1), luego cita al escritor Juan Marimán: “Yo raíz de esta tierra/lleño con palabras el legado de los antepasados”. Esto lo explica por el hecho de que, en muchos de los textos de autores de origen mapuche, se leen pasajes de su historia, de la tradición oral de los antepasados (leyendas, mitos, cuentos, adivinanzas, etc.) y aspectos de las costumbres de la vida cotidiana de su pueblo. Entonces, a partir de la incorporación, en textos escritos usando el alfabeto latino y muchas veces en castellano, de ese tipo de elementos que pertenecen a la llamada tradición mapuche, se intentaría mantener la identidad y darle continuidad en el tiempo: “en este siglo, los poetas asimilan la escritura. Así, los antepasados y sus descendientes de hoy y de mañana, seguirán viviendo en los versos de sus poetas” (Arauco Chihuailaf, 2008:1). Es necesario hacer notar que nosotros, en tanto lectores pertenecientes a la llamada cultura occidental, al leer las publicaciones de los autores de origen mapuche nos encontramos con escritores generalmente bilingües, aunque algunos han perdido su lengua, que escriben textos en

castellano o en mapudungun, pero siempre traducidos a alguna de las lenguas occidentales, y muchos de los cuales poseen las mismas características de los textos que en la cultura occidental se denominan poemas. Este mestizaje insoslayable tiene sus orígenes en el hecho de que esta escritura:

...se enraiza también en las venas literarias chilenas, pues pese a todo, todas las sangres han terminado cohabitando e incluso cruzándose. Sobre todo cuando esto se inscribe en un contacto de siglos.

En el andar poético de este siglo el mapudugun se da la mano con el castellano en las ediciones bilingües. Algunos poetas mapuches escriben en mapudugun y luego traducen al castellano, otros escriben en castellano y traducen en mapudugun.

Y quien dice idioma, dice también cultura. En la textualidad poética ambas culturas se conjugan. Y para que la poesía y la cultura sigan floreciendo, el reconocimiento de la pluralidad se insinúa como requisito indispensable. Justamente, esta poesía viene a recordarnos la diversidad de la cultura chilena.” (Arauco Chihuailaf, 2008:3)

Lo mismo puede decirse en cuanto a los textos producidos en nuestro país. Vemos de qué modo, en la cita anterior, el mestizaje se asume de modo radical como un hecho histórico insoslayable y los textos de autores de origen mapuche son interpretados como una mezcla de la tradición oral mapuche (muchos de cuyos textos se han conservado a partir de recopilaciones publicadas por antropólogos) con la literatura chilena y argentina. Y, a través de estas últimas, con otras literaturas europeas y americanas, como la inglesa, uruguaya, francesa, norteamericana, etc.

Es preciso destacar que los escritores estudiados se consideran poetas mapuche, no mestizos, no argentinos y no chilenos (“¿Qué bandera me abraza o me atrapa?/ Yo no tengo ninguna entre mis manos” escribe Faumelisa Manquepillán Calfuleo en su texto *Los túneles*), aunque son conscientes de haber sido víctimas de un largo y violento proceso de colonización y transculturación, cuyo inicio suelen marcar tras la derrota militar en las llamadas Conquista del desierto y Pacificación de la Araucanía, hechos que produjeron, entre muchas otras cosas y en algunos autores, la pérdida de la lengua originaria y del territorio antiguo o Wallmapuche.

En relación a la influencia occidental en estos autores, encontramos algunos que incorporan otras lenguas europeas a sus textos. Este es el caso de Emilio Guaquín, quien, en su poema *Ab origines*, además del título, utiliza frases en latín: “Casus belli”, “A coram populo” y “Finis coronat opus dei”. Donde, dichas expresiones, hacen referencia a la colonización y su violencia pedagógica y evangelizadora, lo mismo que la incorporación de

casticismos como: “hincaos ante vuesa merced” y la mención de Don Alonso, que pareciera referirse a Alonso de Ercilla o a algún otro colono de Chile. Es interesante notar cómo, en el mismo texto, el autor utiliza técnicas de las vanguardias históricas occidentales, como el surrealismo o el *Trilcede* Vallejo: “...no hay tal proeza/en a cuestras cargar un tronco,/mas, cierto y omnipotente es el momento/de la alquimia”. Cuyo último verso concluye con una referencia a la Europa Medieval. El texto, hacia el final, hace una denuncia de la transculturación y su violencia: “...aprendiendo/india hideputa/a fonetizar extraños alaridos” y termina describiendo las miserias de la colonialidad: “A voz del germen/los castran azotan los vuelven/a la tierra”, donde el estilo y la falta de puntuación nos remiten otra vez a las vanguardias. En el poema *Mari Ailla* de Pedro Alonso Retamal hallamos otras metáforas vanguardistas: “...dos fantasmas de viento / y una gaviota borracha de cielos” (*Escribir en la muralla* 2010:45). En *Külle / Lágrimas* de Graciela Huinao: “...al sur de mi mirada” (*Kallfymapu* 2008:23).

En el *Pulotre 1916* de leemos: “Te mostraré lo que es el miedo en un / puñado de polvo (Eliot)” (*Escribir en la muralla* 2010:69). Es común también que estos autores usen epígrafes con citas de autores occidentales. Así, en el libro *Tejido con lana cruda* de Liliana Ancalao hallamos citas de Lito Nebbia y Silvio Rodríguez. El joven poeta David Aniñir parece estar muy influenciado por la cultura del rock, especialmente del heavy metal, e internet. En su poema *Lautaro* escribe: “Ciberlautaro cabalgas en este tiempo / Tecno-Metal / Tu caballo trota en la red / Las riendas son un cable a tierra / Que te permiten avanzar / Como un werkén electrónico / De corazón elect-trizado”, donde introduce un término en mapudungun que no traduce, el cual significa mensajero y tiene un valor muy importante en la cultura ancestral mapuche. Y cierra de este modo: “Escuchando IRON MAIDEN” (*Escribiendo en la muralla* 2010:57), nombrando a la legendaria y famosa banda de heavy metal inglesa. Los versos de Aniñir son ricos en neologismos muy novedosos (además de los citadas, agregamos mierdópolis), y metáforas que recuerdan a las vanguardias históricas occidentales: “y se infectaron las heridas de la historia”, “lluvia negra”, “Lloviendo sobre la tierra apuñalada”, “como un erecto crepúsculo”, “Las nubes son nuestro cuerpo”, “sangre de lluvia” (*Escribiendo en la muralla* 2010:53-56), etc. Y, en su poema *María Juana... la mapunky de la Pintana*, cita el *Padre nuestro* en inglés: “In the name of the father / of the son / and the saint spirit” (*Escribiendo en la muralla* 2010:53).

Conclusiones

Habiendo transcurrido ya tres siglos de guerra y contacto con el genocida colonialismo español y dos con los no menos colonialistas chilenos y argentinos, quienes finalmente derrotaron, masacraron y oprimieron al pueblo mapuche, este no es, claro está, aquél que fue y que hubiese sido de no tener tan violentos y crueles contactos con la cultura occidental blanca venida de Europa. Repetimos que ya, anteriormente, dicho pueblo había sufrido el choque cultural con el Tawantinsuyu inca; este suele notarse, según diversos antropólogos, historiadores y otros estudiosos occidentales, en el uso de los metales, por ejemplo, y otras técnicas. Pero, tomando como idea fundamental el hecho de que el ser humano es por excelencia un ser culturalmente mestizo, no puro, ya que es casi imposible hablar de una cultura pura, que no haya tenido contacto ni se haya mezclado con otras culturas nunca, sea de modo violento o pacífico, debemos señalar que la cultura tradicional mapuche también ha sido víctima del choque, generalmente muy violento, con otras culturas a lo largo del tiempo. Además, ese choque con otras culturas se vio agravado inmensamente luego de la derrota mapuche y las masacres que esta produjo a ambos lados de la cordillera de los Andes. Dado que, tras dicha derrota, el pueblo mapuche perdió la mayor y mejor parte de su territorio, fue oprimido, transculturado, en muchos casos perdió el mapudungun y aprendió el castellano, perdió gran parte de su tradiciones ancestrales orales, muchas veces debió migrar hacia otros territorios para sobrevivir y, en estas migraciones, algunos mapuche llegaron y se instalaron en las ciudades blancas, dando lugar a un fenómeno, que ellos mismos han denominado mapurbe. Juana GuaichilLipicheo en *Grafiteando la inmigración* escribe: “Ahora soy una mapurbe” y el joven poeta de origen mapuche, David Aníñir, utiliza esta palabra, compuesta de una palabra mapudungun y otra castellana, para dar título a su libro de poemas y a uno de los poemas que integran dicho poemario. Recordemos que mapuche significa gente de la tierra, con lo cual, desde una postura tradicionalista de lo mapuche, un mapuche en la ciudad sería un contrasentido, y, además, desde la visión de ciertos portavoces de la cultura tradicional mapuche, suele estar mal visto el hecho de que un mapuche deba dejar el campo para tener que ir a ganarse la vida a la urbe.

Es de notar que, al mismo tiempo, y dentro de un proceso de emergencia de las

culturas de los pueblos originarios en Latinoamérica, estudiadas intensamente por el sociólogo chileno José Bengoa en su obra *La emergencia indígena en América latina*, dichos pueblos se preocupan por recuperar sus tradiciones originarias, su lengua, su territorio y otros derechos que les fueran usurpados. Estos procesos, que son de una alta y heterogénea complejidad y que, muchas veces, se ven distorsionados por el hecho de que muchos de estos denominados pueblos originarios no constituyen una unidad territorial, social y política, sino que suelen hallarse aislados en diferentes países (el pueblo mapuche está dividido en dos naciones: Chile y Argentina), poblaciones, ciudades, etc., producen un fenómeno cultural de intento de regreso hacia un pasado que ya no existe y buscan crear una identidad que ya no es aquella que alguna vez existió antes de la llegada del conquistador español. Identidad que, como ya dijimos, había sufrido, antes de la conquista española, contacto con otras culturas, pero en mucho menor medida. En dichos complejíssimos procesos mencionados, muchos integrantes de los pueblos originarios han recuperado su lengua originaria, diversos rituales y otras costumbres de índole religioso, tradiciones orales, parte de su territorio, también lograron conquistas sociales y legales importantes, etc., o, al menos, intentan alcanzar esos objetivos culturales tan significativos para su vida diaria. Pero, también, es de notar, que dichos procesos de recuperación se hallan marcados por el profundo mestizaje con las culturas occidentales blancas que los han dominado (y, muchas veces, aún los dominan) durante tantos siglos. Por ejemplo y en líneas generales, ocurre que la recuperación de la lengua originaria muchas veces es realizada a través de lingüistas u otros especialistas occidentales que se han dedicado a estudiar esas lenguas y, del mismo modo, las tradiciones orales ancestrales son recuperadas, muchas veces, a través de los textos producidos por cronistas, historiadores, escritores, antropólogos, recopiladores, etc., occidentales. Debemos agregar que, dichos procesos de emergencia de los pueblos originarios en Latinoamérica, se da paralelamente a un conjunto de procesos políticos de liberación popular, nacional y democrática en Sudamérica, desde fines de los años 90 y que continúa hoy a través de líderes políticos como lo fueron Hugo Chávez en Venezuela, Néstor Kirchner en la Argentina, Fernando Lugo en Paraguay y Lula da Silva en el Brasil, y lo son actualmente Evo Morales Ayma en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Cristina Kirchner en la Argentina, José Mujica en el Uruguay, Dilma Rousseff en el Brasil y Nicolás Maduro en Venezuela. Los cuales proclaman la unidad de las naciones

latinoamericanas retomando aquél magnífico proyecto liberador de los pueblos americanos creados por líderes revolucionarios como Simón Bolívar, José Martí y Manuel Ugarte, entre muchos otros.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho y, además, que los mapuche se han apropiado, en un proceso intenso y complejo de transculturación, de la escritura en caracteres del alfabeto latino, lo cual ha dado lugar a diversos grafemarios o alfabetos mapuche, debemos concluir que los denominados por nosotros poetas de origen mapuche contemporáneos producen unos textos mucho más parecidos a los poemas occidentales que a las oraciones, himnos, plegarias, cantos y demás textos ancestrales de la tradición oral mapuche. Pero que, al mismo tiempo, poseen elementos que nos remiten directamente a la denominada cultura tradicional o ancestral mapuche e intentan, de este modo, producir pertenencia e identidad con dicha tradición. Como, por ejemplo, el uso del mapudungun en la totalidad o parte de los poemas, especialmente a través de términos que son representativos de su tradición cultural, como mapu, ruka, machi, matra, piwke, williche, anay, metawe, muday, pewma, ül, mari mari, werkén, ülkantun, Wepife, lonco, toquicura, weichafe, newen, rewe, nahuel, loica, trapial, ñukemapu, lemünantu, trarilonco, copihue, chucaco, calafate, chulengo, purrún, cona, choique, etc.; o referencias a mitos y leyendas como Kai-kaifilu, Treng-Treng, Caleuche, Ngvnechen o Genechén, pillan, Wenumapu, wekufe, anchimallen, huitranalwe, Temaukel, Kénos, kalku, etc.; nombres de loncos famosos como Lautaro, Arauco, Caupolicán, Galvarino, Kalfukura, Namunkura, Inakayal, Ralün, Machikura, Cheukelicán, etc.; nombres de lugares geográficos como Tecka, Pukatriwe, Walinto, Temuko, Llaima, Fvtabewfv, Mapocho, Maicolpí, Icalma, etc.; o referencias a tradiciones ligadas a rituales: Nguillatun o Gijatun, Machitún, Wiñoitripantü, y la medicina tradicional: “el matico para el hígado / y para las heridas / el coralillo para los riñones..., (*Kallfymapu* 2008: 41), etc; nombres mapuche de personas: Rayén, Millán, Aafke, LoiKatrilef, Mamayeja, Mañkean, etc.; nombres de instrumentos musicales: trutruca, kultrun, püfüllka, etc.; y la utilización de partes de versos, versos enteros o estrofas en mapudungun sin traducir al castellano. Lo cual nos hace cuestionarnos acerca de hacia qué público están dirigidos estos textos, porque si fueron escritos solamente para un lector del castellano, el hecho de dejar partes en mapudungun los estaría dejando afuera de esos fragmentos, con lo cual los textos parecen haber sido escritos, en los casos en que no se traduce totalmente el

mapudungun, para lectores bilingües de mapudungun y castellano y, en todos los casos, que conozcan la cultura tradicional mapuche con sus rituales, mitos, leyendas, lonco, lugares, ríos, animales, comidas, bebidas, cantos, oraciones, danzas, músicas, instrumentos musicales, símbolos de poder, etc. Finalmente, es necesario volver a destacar que, en muchas ocasiones, dichos textos son presentados como una forma de lucha política en pos de la recuperación de sus territorios y sus derechos injustamente negados durante tantos siglos por los diversos opresores que se han ido sucediendo a lo largo de la historia de este continente.